

de tal modo que —se afirma con rotundidad— «o la caridad es el expresarse de un sujeto renovado, por gracia, en las específicas acciones exigidas por los cuidados médicos o, salvando el poder de la gracia, corre el riesgo de convertirse en pura veleidad» (pp. 64-65). Es la actual y unánime exigencia de una *buen medicina*, que comporta tanto una alta calidad técnico-científica, como un exquisito trato humano (la medicina humanizada que todos postulan). Las consideraciones que se hacen sobre esta cuestión serán de provecho para todos los trabajadores sanitarios, al menos de todos los que desean proyectar la fe cristiana en su trabajo.

Al final, se recogen tres apéndices, que corresponden a intervenciones en foros diversos: en un hospital en Lugano (*La morte e la sofferenza nell'esperienza umana*, 1982), en la Universidad de Siena (*Quale destino per questo uomo?*, 1998) y en la XIV Conferencia Internacional del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud (*Religione, economia e salute*, Roma, 1999).

Hemos aludido a la doble condición de pastor y teólogo del autor. La obra está penetrada continuamente de esa visión del pastor de almas, que cuida de las ovejas, otea el horizonte de las dificultades y vigila para anunciar y prevenir los peligros. Haciendo gala de un certero conocimiento de la compleja realidad socio-sanitaria del mundo actual, y con el soporte de un rico bagaje cultural, el autor ofrece aquí y allá sabias consideraciones y prudentes consejos —anclados en la doctrina y experiencia de la Iglesia— que serán de gran utilidad para todos aquellos (médicos, enfermeras, agentes de pastoral, gestores de la Salud, etc.) que se adentren en el estudio de los temas tratados.

Miguel Ángel Monge

Dario VITALI, *Esistenza cristiana. Fede, speranza e carità*, Queriniana Ed., Brescia 2001, 400 pp., 17 x 24, ISBN 88-399-2414-0.

Con esta obra, la Editrice Queriniana, de Brescia, inaugura su colección «Nuovo Corso di Teologia Sistemática», para el que prevén quince volúmenes. El tema de que se ocupa viene a corresponder al antiguo tratado *De Virtutibus* que, en ocasiones, se daba unido al tratado *De Gratia*. No es necesario decir que el volumen que comentamos poco tiene en común con los antiguos manuales. Ya en el mismo título *Esistenza cristiana* se aprecia la voluntad de síntesis y de independencia respecto a una sistemática estricta.

El tema es nuevo para Vitali, conocido sobre todo por su documentada monografía *Sensus fidelium. Una funzione ecclesiale di intelligenza della fede* (1993).

El autor divide la obra en dos partes con título clásico: *Auditus fidei: momento storico-ermeneutico*; e *Intellectus fidei: momento teologico-sistemático*. La primera de ellas se introduce con un replanteamiento en general de las virtudes teológicas, concepto al que reconoce su valor pero que resulta en su opinión insuficiente para expresar la realidad de la existencia cristiana. Ésta las incluye, pero de forma unitaria y más enraizadas en la estructura fundamental de la antropología cristiana. El estudio de fe, esperanza y caridad en el Antiguo y Nuevo Testamento, apoyado en diversas monografías bíblicas es sugerente.

En la parte sistemática, se trata de la relación de la fe con la cristología y con la Iglesia, para pasar a continuación a exponer la naturaleza de la fe, esperanza y caridad, y la vida en Cristo como vida de fe, esperanza y caridad.

Desde el punto de vista teológico, hay un punto problemático, a mi entender, que es el contenido del capítulo 4 (*Radice cristologica di fede, speranza e carità*) porque en él, el autor se detiene ampliamente en la cuestión de la fe de Jesús (y consecuentemente de la esperanza). Vitali es consciente de las dificultades dogmáticas de una interpretación radical de afirmar que Jesús tuvo fe. Por eso, partiendo del célebre artículo de Von Balthasar sobre la cuestión, Vitali ensaya una interpretación de la fe de Jesús que solventa esas dificultades. Jesús no habría tenido la fe entendida como forma de conocimiento oscuro e imperfecto, sino como la plena entrega y abandono en el Padre. Jesús no habría conocido la voluntad de Dios o su identidad mesiánica a través de la visión beatífica, «sino por su pleno insertarse en la historia de la salvación como el perfecto creyente que, caminando en la obediencia, pudo penetrar el corazón de Dios y captar la profundidad de su misterio» (pp. 187 s). Más adelante propone que en Jesús se dio una real maduración de su conciencia de ser el Hijo de Dios y el enviado de Dios, lo cual no tenía por qué llevar implicada la duda o el error.

En todo momento, Vitali trata de responder a las dificultades teológico-dogmáticas que se le pueden oponer para que su interpretación no vaya en detrimento de la fe de cristiana. Mi opinión es, sin embargo, que, aún reconociendo su laudable intención, no consiguiera justificarlo, y que poner la fe en Jesús supone un riesgo mayor que lo contrario. Como dice Pieper —a quien el autor cita en las primeras páginas— sólo se puede tener fe *si alguien ha visto*, y si Jesús no ha *visto* realmente —si no poseía la conciencia de su ser, si no había «visto al Padre»— el punto de apoyo de la fe cristiana es radicalmente

débil. Es verdad que hay preguntas que responder, como, por ejemplo, cómo explicar la auténtica realidad humana de Jesús, de la *kénosis*, y al mismo tiempo su conciencia mesiánica y divina. Ése es un problema de cristología que merece un tratamiento detenido. Pero, en mi opinión, introducir la discusión sobre la fe de Jesús para explicar la vida de fe no añade nada, sino que complica el objetivo que se pretende.

César Izquierdo

PASTORAL Y CATEQUESIS

AA. VV., *Modelli di Chiesa*, Morcelliana, Brescia 2001, 290 pp., 15 x 22, ISBN 88-372-1846-X.

Estamos ante un libro que reúne once artículos escritos por especialistas de teología sistemática, de teología litúrgica, exégesis y pastoral. Cada uno de ellos aporta los modelos de realización de la Iglesia desde la óptica de su especialidad.

Con el término «modelos» se indican las formas prácticas, aunque nunca separadas de la visión teórica, de realizar el misterio de la Iglesia en función de las circunstancias históricas. Las diversas modalizaciones que admite la edificación práctica de las iglesias conllevan y ponen en evidencia una idea de la Iglesia y, por eso, un modelo teórico, casi un ideal-tipo. El impulso de la acción misionera, no sólo en los países de escasa tradición cristiana, pone en discusión la articulación de la Iglesia en diócesis y parroquias. Movimientos que podríamos llamar de impacto pastoral y movimientos eclesiales plantean cómo deba ser y desplegarse una realización cada día más auténtica de la Iglesia.